

inf. extranjera

La idea europea en la educación de los adultos

Se ha celebrado en el Hogar de la Educación Popular (Bundessataatliches Volksbildungsheim), de Saint Wolfgang (Oberösterreich), con asistencia de 30 delegados gubernamentales de 15 países europeos, entre los que ha figurado por primera vez España, representada por Carolina Osete y el que esto escribe.

Sobre el mismo problema de la enseñanza con sentido de integración europea se habían realizado anteriormente otros seminarios: el primero en Brujas (1952), destinado a inspectores de enseñanza media; el segundo en Nancy (1953), para profesores de magisterio e inspectores de enseñanza primaria; el tercero en Saarbrücken (1955), destinado a profesores de Universidad; el cuarto en Twickenham (1956), para profesores de enseñanza media, normales e institutos pedagógicos universitarios, y el último en Sigtuna (Suecia), sobre orientación de los jóvenes al ingresar en la enseñanza media.

Después del discurso inaugural del presente coloquio, a cargo del Dr. Drimmel, Ministro federal austriaco de Educación, comienza el estudio y discusión de las ponencias, cuyas ideas pedagógicas resumiré bajo tres rúbricas: la idea europea, universidades populares y problemas metodológicos.

I. LA IDEA DE EUROPA.

La primera cuestión, dice Franz Gschmitzer, Secretario de Estado austriaco, es precisar qué significamos con la palabra Europa. ¿La anterior a 1914? La Europa dominadora del mundo entero, subyugadora de otros pueblos, es irrevocablemente ida. Sería deletéreo romanticismo cerrar los ojos a esta realidad, ¿Es la Europa de hoy, después de dos guerras mundiales? Destrozada, impotente, dividida y dominada por otros continentes, es la triste consecuencia a que nos han llevado las luchas internas; pero nuestro pensamiento se rebela contra la creencia de que esta situación sea permanente. Insostenible la línea divisoria entre zonas de ocupación que cruza por el corazón de Alemania.

Geográficamente, Europa es una península de Asia, de la que difiere por la variedad y multiplicidad reflejadas en los caracteres de sus pueblos. Era más natural la frontera europea después de la primera guerra mundial, del Báltico al Bósforo, sin incluir la llamada "Rusia en Europa", perteneciente al continente asiático. La desunión de Europa fue la causa del miserable estado actual. Desunión y cisma, se ha dicho con sarcasmo, es lo único que tenemos en común los europeos.

La unidad de esa variedad será su remedio. Nada de uniformidad. Respeto a su diversidad característica. Actualizar pedagógicamente la doctrina de los círculos concéntricos: hombre, familia, Municipio, Provincia, Estado. Europa viene a ser una federación de Estados. A la juventud que no conoció otra Europa que la de hoy, hablarle de la que sus antepasados entrevieron en el desierto, la tierra prōmetida, la Europa perfecta de la que debe tomar posesión.

Una visión realista de Europa no puede ser estática, apunta el austriaco Friedrich Abendroth, al hablar de "Europa occidental y Europa oriental a la luz de la idea europea". La presente situación de conflicto entre el Este y el Oeste es un hecho político efímero que habrá que cambiar. Por encima de la tensión actual téngase una concepción dinámica de los hechos, verlos como parte de un movimiento con un origen histórico y una dirección general.

De ningún modo la idea nacional queda muerta, subsumida en esa otra idea de mayor amplitud que implica la europea. El "gaullismo" francés constituye un ejemplo reciente, al principio hostil a la idea europea por un nacionalismo extremo, conciliable luego con el "slogan" de "Europa of the Motherlands". La historia sigue su curso, sin nacionalismos reaccionarios y sin exclusivas de ideología. La misma ideología comunista está proliferando diferentes concepciones y maneras de ponerla en práctica (Polonia, Yugoslavia, Hungría).

Mas esta idea europea no ha llegado a ser popular todavía, advierte el alemán Franz Pöggeler al estudiar "El movimiento europeo y el hombre de la calle". Es todavía un movimiento de la "élite", integrada más por intelectuales que por políticos. Demasiado nuevo para ser comprendido por el hombre medio. Tiene que descender de la altura de su sublimidad para hacerse popular en el doble sentido de pertenecer al pueblo y congeniar el pueblo. No le corresponde al hombre de la calle formar en la vanguardia. Integra la masa. Solamente se mueve cuando todo está en movimiento. Suele tener varias imágenes de Europa a la vez: la de ex combatiente, la de sus viajes turísticos, la de los órganos de la opinión pública, etcétera. Falsa la idea turística, la de Europa en tecticolor, pero es una parte de ella. Europa no es un gran museo, una rutilante tienda de antigüedades, sino el conjunto de hombres y mujeres que se esfuerzan para mejorar sus condiciones de vida.

La formación de una genuina conciencia europea en el pueblo es incumbencia educativa que arranca desde abajo, desde la escuela primaria, donde se da por ahora poco más de una descripción geográfica de Europa. Al maestro toca instilar esa idea europea en los niños. Falso que sólo sea comprensible por la madurez adulta. Apañada andaría la unificación europea si fuera tan compleja que sólo los adultos maduros, y de éstos sólo los intelectuales, pudieran comprenderla.

Será verdad la popularización de la idea europea si es despertada y activada desde la escuela primaria. Sobre esta cimentación preliminar se edifica la educación del adulto y no en atiborrarle de problemática europea para recuperar el tiempo perdido en la escuela.

Aunque abiertas de par en par las puertas de las universidades populares al hombre de la calle, son siempre unos pocos los que entran. La mayoría se comporta como el rutinario labriego que prefiere labrar por sí mismo sus pequeñas tierras a unirse con otros en cooperativas, a pesar de que le traería beneficios personales ciertos y le procuraría una vida más fácil; pero como la estructura y la función de la cooperativa no le son familiares, prefiere permanecer alejado de ella. Vivirá el adulto alejado del movimiento de integración europea hasta que se haya familiarizado con la idea y llegue a ser de dominio común.

II. UNIVERSIDADES POPULARES.

Crece por momentos la atención prestada por los distintos países europeos a la educación del adulto. Se ve reflejada en los numerosos centros creados, distintamente designados, pero conocidos con la denominación común de Universidades Populares (Austria, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Suecia...).

Una doble característica define a estos centros: primera, no se proponen la formación profesional ni la alfabetización de los adultos, sino su perfeccionamiento cultural, cosa muy distinta; segunda, la asistencia es eminentemente voluntaria, sin conferir siquiera al final del curso ningún título facultativo ni diploma que tengan validez profesional alguna. Suelen disponer de edificios "ad hoc", pero son muchas las Universidades Populares que funcionan en los institutos de enseñanza media y en otras escuelas después de la jornada normal académica. Pedagogía de muchos quilates se necesita para ganarse el interés del alumno y mantenerlo tenso durante todo el curso, cuando ese alumno, en muchos casos de edad madura y de dedicación manual, llega a clase más o menos cansado de su actividad laboral. Pero es bien cierto que continúa el derecho del hombre y de la mujer a la educación, aun después de acabada su escolaridad primaria a los doce o catorce años de edad. Aprovechense incluso las temporadas de vacaciones del adulto en residencias de descanso.

La problemática pedagógica que en relación con la idea europea presenta la Universidad Popular es puesta de manifiesto por el Dr. Herbert Grau con su ponencia sobre "Enseñanza de las lenguas, conferenciantes y clubs extranjeros como elementos de la formación de adultos con miras a promover el espíritu europeo". Centra su estudio en la *Volkshochschule*, de Linz, de la que es profesor, con 400 clases funcionando durante el curso, 150 profesores y con asistencia de unos 10.000 alumnos. Considera que este enorme esfuerzo educativo tiene que estar presidido por los conceptos de orden y de integración.

El *orden* afecta a las dos ideas aquí conjugables: la idea de educación y la de Europa. La primera ha aconsejado implantar el sistema de supervisores por materias, que mantienen entre sí un contacto más estrecho que el de las facultades universitarias tradicionales. Discuten con sus profesores los planes de trabajo. El supervisor de lenguas y estudios extranjeros es quien encarna en particular el pensamiento de educación europea.

En la idea europea el orden obliga a considerarla como principio y como objeto. En cuanto principio operativo, impregna todas las ramas docentes y reclama la coordinación de las diferentes enseñanzas entre sí, coordinación de métodos, coordinación con las actividades de otras instituciones locales, etc. Destaca, por ejemplo, la organización cada año de la Semana Internacional, en la que museos, teatros, entidades musicales, librerías, cines, empresas industriales y comerciales, etc., colaboran con la Universidad Popular en dedicar una semana entera al conocimiento de un determinado país europeo, lo que suele acabar con un viaje de estudios al país en cuestión. La idea europea, en cuanto objeto directo de estudio, ocupa a distintas enseñanzas, favorece la actuación de los clubs locales y merece que en otoño se organice una semana de estudio en torno al problema de la unidad europea.

El otro concepto, el de *integración*, exige abordar dos tareas imprescindibles: la de depuración y la de ampliación. Las lecciones y conferencias tienen que reunir algunos requisitos para que sean verdaderamente provechosas. Presentar a los países con brillantes colores, silenciando claroscuros, hace más daño que provecho a la causa de Europa. Incurren en este vicio frecuentemente las dadas por nativos de esos países, a menos que se trate de personalidades recias, modeladoras de su propia nación. También necesita depuración la organización de viajes de estudios. Preferible una estancia prolongada en un lugar que recorrer cinco países en diez días. Mejor que alojamientos colectivos, distribuirse en hogares familiares, base sólida para establecer intercambios y para contactos de hombre a hombre que preparen la unión europea.

Consiste el proceso de ampliación en llevar gradualmente al adulto desde el motivo tal vez práctico que le impulsó a matricularse, por ejemplo, a aprender una lengua extranjera, a una apertura de valores culturales más generales. Se completa con la transferencia de los alumnos avanzados a entidades o clubs de otro país europeo en la localidad. La más alta ampliación viene dada por la colaboración de estos alumnos en el Club Internacional existente en muchas ciudades, verdadero hogar para los naturales de otros países, donde al hablar en sus propias lenguas perfeccionan el conocimiento personal que de ellas tienen. En la misma Universidad Popular se crean clubs lingüísticos con este mismo objeto.

Advierte oportunamente Hans Fellingner, director de la *Volkshochschule* de Viena, al hablar de "La educación europea del adulto en Austria", que no se trata de dar mera "información" sobre los problemas que plantea la unión europea, sino de formar su propia mentalidad política. Muy pronto el ciudadano europeo habrá de añadir a sus deberes nacionales los referentes al Parlamento de Europa, al Gobierno de Europa.

Sería peligroso, o al menos ineficaz, enfocarlo como propaganda de Europa. Más todavía asentar sobre el sentimiento lo que es urgencia mental. Los cursos de historia, geografía, lenguas, filosofía, sociología, política, historia de la literatura, ciencias, ingeniería, etc., que integran los programas de las

Universidades Populares, pretenden una educación política basada en el conocimiento. Ni la educación política recostada en la contemplación histórica, ni exposición sistemática, sino acceso personal y contacto con los acontecimientos políticos, llevar a mujeres y hombres desde lo próximo a la más grande patria Europa. Lograr una actitud mental favorable, pero evitando el riesgo de considerar a nuestra comunidad cultural como una especialidad europea, cerrada a la comprensión y respeto de otras culturas.

III. PROBLEMAS METODOLÓGICOS.

Uno de los más apremiantes es el planteado por el alemán Andreas Feickert: "Cómo el educador de adultos puede interesar a sus alumnos por el problema europeo". Porque a estos estudiantes no hay nada que, como a los otros, les obligue a asistir. Tanto la matrícula como la asistencia son radicalmente voluntarias.

Será el cuadro de enseñanzas, con rotulaciones atrayentes, lo primero que estimule al adulto a tomar la decisión de venir a las clases. Pero no se les retendrá si se les habla a porfía de la necesidad y valor de la idea de unión europea. Partir del propio estudiante, de sus problemas e inquietudes para entroncarlos con esa idea. Salir al encuentro de las cuestiones críticas, acentuando su carácter problemático tanto en la manera de enunciarlas como en la forma de estudiarse. Inicialmente adopte el profesor una postura escéptica mejor que otra alguna.

Es muy grato ver al adulto aprender lenguas y penetrar en la literatura y producciones artísticas de otro país por el gozo de la contemplación del "otro", pero no olvidar que ese país extranjero es también nuestro vecino político y económico, un ente singular con quien tenemos que convivir codo con codo en las esferas más prácticas de la economía y de la política. Son problemas más inquietantes, pero insoslayables, que los de mirar al extranjero sólo como interesante curiosidad. Hacer comprensibles las organizaciones europeas cuyos nombres le suenan al adulto tanto es comenzar a ganar su interés: Consejo de Europa, Organización Europea de Cooperación Económica, Comunidad del Carbón y del Acero, Euratom, Mercado Común Europeo, Área del Comercio Libre, etcétera.

También el material de enseñanza contribuye a hacer interesante lo que se enseña: films, estadísticas de producción, periódicos y revistas, etc. La presencia en clase del extranjero mismo despierta interés, no sólo porque nos trae el tema de Europa, sino por el contacto con su personalidad.

La conversación o discusión es posiblemente el método por excelencia para la educación del adulto. Lo confirma el rector sueco Allan Degerman, al proponerse la "Discusión pública sobre acontecimientos corrientes y problemas sociales al servicio de la idea

européa. Hace un fino análisis del valor de los diferentes métodos utilizados: lección "ex-cathedra" por un solo orador, lección interrumpida por dos o más preguntas previamente determinadas, lección-diálogo, discusión pública, grupo de trabajo, discusión dramatizada, etc.

La discusión pública o *forum discussion* o *panel discussion* (en sueco *estradsamtal*, literalmente conversación-plataforma) consiste en que el profesor, después de unas breves palabras de introducción, presenta a los locutores principales, quienes hablan desde el estrado durante 30-40 minutos, invitando luego al auditorio a tomar parte en la discusión, que acaba con un resumen del profesor que preside. Es de gran valor: se ven los problemas desde muchos puntos de vista, despierta el interés, estimula el pensar independiente, etc. Riesgos, los inherentes a la discusión general que sigue: desviaciones del tema, acaparamiento del tiempo por un participante, abuso demagógico, etcétera.

Más recomendable todavía, el método de grupo de trabajo. Ha de ser el grupo poco numeroso, de 10 a 15 ó 20 personas. Cuando se distribuyen por anticipado los diversos puntos de vista, de los estados o bloques de estados, el método adquiere el valor estimulante de toda dramatización. Puede ocurrir que quien ha de representar un papel piense íntimamente de modo contrario, pero también esa situación artificial enseña a pensar y colocarse en el punto de vista ajeno. Siempre estará presente el lema de "La opinión es libre, pero los hechos son sagrados".

CONCLUSIÓN.

Otros importantes problemas han ocupado la atención de los miembros del presente Coloquio, además de los espigados por su especial acento pedagógico: "La colaboración cultural multilateral en Europa", presentado por el irlandés R. Crivon, jefe de la sección cultural del Consejo de Europa; "El Área de Comercio Libre como tránsito al Mercado Común", por el austriaco Anton Tautscher; "El objetivo común de los países del Consejo de Europa", por el ex ministro francés Pierre Schneider; "El nacimiento de una concepción supranacional en la historia europea", por el profesor austriaco Hanns Leo Mikoletzky, y "Europa y el Atlántico", por el ex ministro belga de Asuntos Exteriores Paul van Zeeland.

Han completado brillantemente el examen de estas cuestiones las visitas realizadas a varios centros de educación de adultos en Salzburgo, Linz y Viena. La hospitalidad del Gobierno de Austria, organizador de este Seminario bajo los auspicios del Consejo de Europa, ha sido realmente espléndida. El tacto de su presidente, Ludwig Hänsel, logró hacer de esta reunión un grupo de trabajo en verdad ejemplar para la pedagogía del adulto.

ESTEBAN VILLAREJO.